

RELACIÓN ENTRE LOS RECURSOS NATURALES Y LA POBLACIÓN

La relación entre los recursos naturales y la población es uno de los ejes centrales de la geografía económica y del desarrollo sostenible: toda sociedad necesita tierra, agua, energía, minerales y biodiversidad para sostener su alimentación, vivienda, transporte, industria y servicios, pero la cantidad, calidad y distribución de estos recursos no crece automáticamente al ritmo de la población ni del consumo. Por eso, el vínculo no es solo “cuánta gente hay”, sino cómo vive, qué consume y con qué tecnologías produce. Así, el impacto de la población sobre los recursos depende tanto del tamaño poblacional como de los niveles de ingreso, los estilos de consumo, la urbanización y la eficiencia en el uso de agua, energía y materiales.

Históricamente, los debates sobre población y recursos pasaron de visiones alarmistas centradas en la “sobrepoblación” a enfoques más complejos que incorporan desigualdad, pobreza y modelos de desarrollo. Hoy se reconoce que el problema no es solo cuántos habitantes tiene el planeta, sino que una minoría de población —en países y grupos de altos ingresos— concentra una parte desproporcionada del consumo de energía, agua, alimentos y recursos minerales, generando una huella ecológica muy superior al promedio mundial. Al mismo tiempo, amplios sectores pobres enfrentan escasez de recursos básicos (agua potable, suelos productivos, energía limpia), lo que los hace especialmente vulnerables a la degradación ambiental y al cambio climático. En este sentido, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible subrayan la necesidad de vincular políticas de población, lucha contra la pobreza y gestión eficiente de los recursos naturales para garantizar un futuro sostenible.

En la práctica, la concentración de población en ciudades y regiones específicas incrementa la demanda local de agua, suelo urbano, energía y alimentos, presionando los ecosistemas

y la infraestructura. Documentos recientes sobre población y medio ambiente en México muestran que el crecimiento urbano y metropolitano implica mayores requerimientos de servicios básicos (agua, saneamiento, energía eléctrica) y genera impactos sobre la base de recursos naturales si no se acompaña de planificación territorial y políticas de sustentabilidad.

Así, la relación recursos-población se expresa en conflictos por tierra y agua, en procesos de deforestación, sobreexplotación de acuíferos, contaminación y pérdida de biodiversidad, pero también en oportunidades para transitar hacia modelos de producción y consumo responsables, eficiencia energética y economía circular, donde la población –a través de gobiernos, empresas y ciudadanía– asume un papel activo en la conservación y el uso sostenible del capital natural.

Para la Geografía Económica Internacional y los Negocios Internacionales, entender esta relación es clave por varias razones:

- Condiciona la seguridad alimentaria y energética de los países, afectando costos, riesgos de abastecimiento y estabilidad social.
- Influye en la localización de la actividad económica, ya que empresas e inversiones dependen de la disponibilidad de agua, energía y materias primas y,
- Define parte de la agenda regulatoria global (cambio climático, ODS, acuerdos ambientales) que impacta las estrategias empresariales y las cadenas globales de valor. Analizar de manera objetiva cómo población y recursos interactúan permite tomar decisiones más informadas sobre inversiones, comercio, gestión de riesgos y responsabilidad socioambiental en un contexto de límites ecológicos y demandas crecientes.

Referencias:

León, M., & Sánchez, R. (2024). Recursos naturales y desarrollo sostenible: propuestas teóricas en el contexto de América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2023). Objetivos de Desarrollo Sostenible: guía para la acción. PNUD.